

Diálogos

MARGOT — 15 años

ZIZI — 11 años y _
hermanas

ZIZI. —¿Eres tú, Margot? ¡Las nueve de la mañana!
¿No te da vergüenza volver a estas horas? ¡Menudo
putón descocado!

MARGOT. —¿Desde luego que no me da vergüenza!
¿Dónde está mamá?

Z. —En el mercado.

M. —¿Qué ha dicho cuando ha visto que no había llegado?

Z. —Que le dirá a tu padrino que te zurre la badana.

M. —¿Crees que se lo dirá? Traigo dos monedas de
cinco francos.

Z.(con admiración) —¡Oh...! ¡Puerca! ¿Cómo te las
has arreglado?

M. —¡Eh...! ¡Eh...! ¡Ya te gustaría a ti saber cómo
me las he arreglado! ¡Ve y hazte una paja!

Z. (mimosa) —Pero tú me lo contarás, ¿verdad, Margot?

M. —Sí, para que la próxima vez que te pellizque en la cama para que me lamas, vuelvas a decirme que tienes sueño.

Z. —No, te haré todo lo que quieras.

M. —Prométeme que me lo harás durante ocho noches seguidas cuando mamá se quede frita. Si no, no suelto prenda.

Z. —Prometido.

M. —Bien, pero pobre de ti si no cumples tu promesa.

Z. —Cuéntame, venga... Te fuiste a las ocho. ¿Y después?

M. —¿Después? Marie la Florista me estaba esperando abajo.

Z. —¿Marie? ¡Vaya! Pues si te has acostado con Marie, ¿para qué necesitabas que yo te diera lengüetazos en el culo? Ésa es una experta.

M. —Espera. Era demasiado temprano para meterse en la cama, así que nos fuimos a pasear. Ella no paraba de decir tonterías... ¡Si hubieras oído las guarradas que soltaba! Antes de haber dado seis pasos, yo ya estaba completamente mojada.

Z. —¿Qué tonterías decía?

M. —¡Oh! Bueno... me preguntaba cosas de este tipo: "¿Qué chica es la que sólo tiene un agujero y se queda completamente desnuda en la calle para mear por encima de su cabeza?". ¿A que no lo sabes?

Z. —No. ¿Quién es?

M. —¡La polla, gili! (Se ríe.)

Z. —¡Ah...! (También se ríe.)

—Albertine, ahora que estamos solas, cuénteme lo que sucedió ayer en mi ausencia.

—Sí, señora. Es increíble.

—¿Usted sabe por qué la saqué del burdel para que se ocupara de mis hijos? Pues porque hay infinidad de cosas que la decencia me impide hacerles yo misma; pero deseo que sean felices, y como están muy excitados, pobres pequeños...

—¿Pobres pequeños? ¡No tan pequeños! El señorito Jean tiene quince años, la señorita Loute tiene catorce...

—Y Tototte tiene doce. Lo que yo digo, unos bebés. ¿Dónde podría encontrar usted una casa en la que se haga la vista gorda a las maquinaciones de niños de esa edad? No todas las madres son tan liberales como yo. Pero veamos, cuénteme. Quiero saberlo todo.

—Bien, cuando entré en la habitación ya habían empezado. La señorita Loute se hacía ensartar por su hermano.

—¿Y cómo se colocaba?

—A lo perrita.

—¿A lo perrita? ¡Ah, la muy puerca!

—¡Pues sí! Me quedé impresionada cuando los vi tan atareados. El señorito Jean está muy bien dotado. ¡Qué pequeño monstruo! Si yo tuviera siempre algo tan largo en el culo, no llevaría una vida tan perra.

—¡A quién se lo dice!

—Pues bien, señora, tengo que decirlo: a pesar de los seis meses que pasé en el burdel, si alguien entrara en mi habitación mientras estoy jodiendo, sentiría vergüenza y me escondería.

—¿Y mi hija no se escondió?

—¿Ella? Todo lo contrario, señora. ¡Empezó a gozar! ¡Y meneando el culo! ¡Había que verla! Gritaba: "¡Toma, amor mío! ¡Toma, me estoy corriendo...!"

—¡Mujer! Si se estaba corriendo, ¿no pretendería usted que lo dejara para rendirle cuentas?

—Yo no digo eso, pero de cualquier modo resulta curioso. Para la edad que tiene, no siente ninguna vergüenza. Y lo más fuerte es que el señorito Jean sacó la polla del coño más tiesa del brazo, diciendo que se había aguantado para acabar en mi boca.

—Supongo que le diría que sí...

—Me hice la remolona para reírnos y excitarlo. Entonces, los tres la emprendieron conmigo, me derribaron sobre la cama, el señorito Jean me metió el rabo entre los dientes y, un instante después, ya me estaba tragando mi vasito de semen bien caliente; ni siquiera me dejaron escupir.